

...ORES.—LA FEDERACION NORTE-AMERICANA DEL TRABAJO HA PEDIDO AL DEPARTAMENTO DE RELACIONES EXTERIORES ROMPA SUS RELACIONES CON FRANCO Y RECONOZCA AL GOBIERNO REPUBLICANO DEL SR. GIRAL.

ÓRGANO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

EPOCA VI

Precio 15 cts.

ESPAÑA, FEBRERO 1946

N.º M. 20

ANTE LA REUNION DE LA O. N. U.

EL FASCISMO ESPAÑOL, PELIGRO MUNDIAL

La Confederación Nacional del Trabajo no quiere que nadie, ajeno a nosotros, nos marque el camino a seguir. Entiende y proclama, hoy lo mismo que siempre, que el problema español ha de ser resuelto por los españoles mismos. Pero, en clara y sensible diferencia con los que así mismos se han llamado nacionalistas para disimular un poco su inclinación servil ante Hitler y Mussolini, igual que hoy opinábamos en 1936, cuando Franco y sus huestes cumpliendo las instrucciones recibidas de sus amos de Roma y Berlín, ensayaron sobre el pueblo indefenso de España las armas, las tácticas y las divisiones italianas y teutónicas. No queremos que nadie nos marque el camino a seguir ni que nadie nos diga o nos imponga un régimen determinado de gobierno. Son los españoles, por su propio impulso y voluntad, quienes deben designar la forma de gobierno que prefieran.

Y así lo harán, por encima de todos los obstáculos y peligros. Pero que ni Franco ni sus secuaces se hagan sobre este punto ilusión de ningún género. Porque el camino que ha de elegir España no puede ser, no será más que uno: rotunda eliminación de todos los restos del fascismo apoyado por ejércitos extranjeros que ha cubierto de cadáveres y sangre el suelo de la península. Para llegar a esto, —que es anhelo firmemente sentido por el novecientos noventa y nueve por mil de los españoles,— hay dos caminos: uno, pacífico, por medio de elecciones auténticas, sinceras, con plenas garantías y derechos individuales firmemente establecidos y observados; otro, violento, con una segunda edición de la llamada guerra civil que no lo fué en 1936, —italianos, moros y alemanes no permitan darle ese carácter,— pero sí que lo sería la actual, pese a que al lado de Franco continuaran peleando los millares de criminales de guerra germanos refugiados en nuestro país y los "voluntarios" de la llamada División Española, que perdieron su nacionalidad al combatir bajo banderas extranjeras.

No queremos ni deseamos la guerra civil. Sería un grave daño para España. La aventura criminal de unos militares al servicio de Hitler y Mussolini nos ha costado ya demasiada sangre, para que no nos doliera el sacrificio de nuevas vidas. Pero con todo dolor de nuestro corazón, con auténtica sinceridad hemos de proclamar que la guerra civil es la única salida, si Franco se empeña en continuar aferrado al poder para seguir oprimiendo, explotando y exterminando a los españoles.

Si la mayoría de los espadones que le sostienen no fueran galeotes amarrados a la misma cadena, hombres que temen con sobrado fundamento un proceso en España semejante al de Nuremberg en que a ellos les toque representar el papel de Goering, Hess o Keitel, cabría en lo posible que convencieran a su compañero y jefe para que abandonara el mundo; si en los mangoneadores del régimen hubiera un mínimo de amor patrio, decencia y decoro, por bien de España a la que han hundido en una espantable sima y a la que amenazan con empujar a una catástrofe poco menos que definitiva, optarían por marcharse. Pero pedir honradez, vergüenza, amor a la patria o sentido común a los fascistas españoles es tanto como pedir peras al olmo. Continúan aferrados a sus puestos, esgrimiendo sus pistolas, comiendo a dos carrillos, sin importarles un ardite que España perezca bajo sus pezuñas o que cuando ellos desaparezcan hayan dejado tras sí un auténtico solar.

¿No queda entonces más recurso que la lucha? Posiblemente sí, aunque el pueblo, inerme, desnutrido, desesperado, haya de enfrentarse con un Estado que destina el ochenta por ciento de sus presupuestos y requisas a mantener a sus fuerzas coercitivas a las que dota de toda clase de elementos mortíferos. Por desigual que pueda parecer la partida, el número de hambrientos, su razón, su heroísmo, su imposibilidad de retroceder, puede hacer, y hará, que el fascismo sea barrido de nuestro suelo.

Pero si a nosotros nos dolería en lo más íntimo una nueva contienda que ensangrentase el suelo de nuestra patria, el mundo no pueda consentir ni tolerar una segunda guerra en España. No puede consentirlo y tiene en sus manos evitarlo. Ha contraído, además, la obligación y el deber moral y material de hacerlo. En la Carta del Atlántico se estableció que en el mundo de la postguerra habría en todos los países un respeto absoluto por las cuatro libertades, que en España siguen siendo un mito; en la Conferencia de San Francisco se tomó una determinación clara, concreta y categórica con respecto al fascismo español; en la de Postdam, todavía fueron más concretos, categóricos y terminantes Stalin, Truman y Attlee. En la de Londres que ahora se celebra ha de tratarse del problema español. Pero es preciso que se pase ya de las condenaciones verbales, para tomar acuerdos efectivos. Y tenemos la esperanza de que se hará así.

No deseamos ni queremos que Londres nos

establezca el régimen que ha de imperar en España. Pero sí que recuerden que nosotros, que fuimos los primeros de Europa en luchar contra el fascismo italo-germano, seguimos padeciendo bajo su terror. La O. N. U. tiene la obligación ineludible de resolver este problema. De resolverlo, dejando que los españoles, en plena libertad, sin policías políticas, tribunales fascistas ni procedimientos teutónicos de opresión, expresen libremente su voluntad en unas elecciones, o un plebiscito. Es, en fin de cuentas, la última oportunidad que tienen para hacerlo. Si no lo hacen ahora, ya será demasiado tarde. Porque en España habrá comenzado la guerra civil; esa guerra civil que no es una fantasía, sino una dolorosa realidad en este mismo momento, con las cárceles llenas de presos políticos y millares de guerrilleros peleando esforzadamente entre los riscos de todas las cordilleras de la Península.

UN ACUERDO ACERTADO

El Partido Comunista y la llamada Unión Nacional

El Partido Comunista español ha resuelto disolver la llamada Junta Suprema de Unión Nacional, con objeto de que todas las fuerzas antifascistas puedan estar agrupadas en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. La determinación nos parece bien y hemos de aplaudirla sin reservas mentales de ningún género. Pero para evitar cualquier posible equívoco en el ánimo de nuestros compañeros o simpatizantes, queremos puntualizar un poco este punto.

Ni nosotros ni nadie ha sido opuesto en cualquier momento a que todos los sectores antifascistas y democráticos, cualquiera que fuera su nombre y significación, formase en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. De ella no se excluyó en momento alguno a los comunistas. Pero queríamos, naturalmente, que el Partido Comunista entrase a formar parte de la Alianza como tal partido, exactamente igual que la C. N. T., la U. G. T., el Partido Socialista, los republicanos, los catalanes y los vascos habían hecho. Los comunistas se negaban esgrimiendo la llamada

Unión Nacional, en la que afirmaban había representaciones de todos los sectores antifascistas, pero que en realidad estaba controlada, dirigida e integrada casi exclusivamente por el Partido.

Nos oponíamos, naturalmente, a la pretensión comunista de colocar la Unión Nacional a la misma altura que la Alianza de Fuerzas Democráticas, porque en este caso el Partido Comunista por sí sólo pretendería representar una fuerza tan importante como todos los demás partidos y organizaciones antifascistas juntos, y porque no queríamos que nadie, sino nosotros mismos, pudiera abrogarse subrepticias representaciones de unos elementos de la C. N. T., que sólo existían en la imaginación de los comunistas.

Desaparecida la entelequia de la llamada Junta Suprema de Unión Nacional, el Partido Comunista aparece ahora con su verdadero nombre y representación. Como tal ni nosotros ni nadie de los que integran la Alianza tenemos el menor inconveniente en discutir amistosamente cualquier clase de proble-

mas. La Alianza tiene un programa, claro y concreto con el que están conforme los comunistas. No creemos que haya obstáculos ya que impidan la estrecha unión de todos los sectores antifascistas, en el momento preciso en que hay que dar la batalla definitiva contra los últimos servidores de Hitler que aún continúan en pie.

Repetimos nuestra satisfacción por la determinación comunista. Pero también nuestra firme determinación de que no prosperen jamás maniobras de ninguna especie o clase. Entre nosotros hemos de conducirnos siempre con absoluta lealtad. Sin pretender nunca suplantar a nuestros propios aliados, abrogándonos una representación que no nos corresponde. ¿Entendido?

El mundo entero contra Franco

El último reducto fascista se tambalea

La mejor manera de no enterarse de nada de cuanto sucede en el mundo, es leer todos los días la prensa oficial que se publica en España. En esos periódicos, dedicados de la primera a la última página a cantar las "glorias" de Franco y los incon-

tables "beneficios" que le debe la Patria, se oculta en absoluto todo lo que en España ocurre de verdadera importancia o la opinión que se tiene en todos los países civilizados de la situación española.

La prensa española, por ejemplo, no ha dicho todavía que en Méjico se haya constituido hace meses el Gobierno republicano español, el único legítimo, ni que ese gobierno cuente ya con el reconocimiento oficial de Méjico, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Venezuela y Bolivia; que, aunque no le han reconocido oficialmente, lo harán de un momento a otro, la totalidad de las repúblicas americanas, el parlamento de algunas de las cuales, como el de Cuba, ha aprobado por unanimidad la ruptura de relaciones con Franco. Ha ocultado también, naturalmente, que en el reciente Congreso Sindical Internacional, en el que estuvieron representados muchos millones de trabajadores del mundo entero, y entre ellos todos los de Inglaterra, Norteamérica, Rusia y Francia, se acordó un boicot absoluto contra la España franquista y un apoyo incondicional a la República. Sigue sin decir una sola palabra del Gobierno Republicano, aunque ya está comenzando a instalarse en Toulouse, a pocos kilómetros de la frontera española. No ha dicho que el departamento de Estado norteamericano haya resuelto no nombrar embajador en Madrid ni que Bevin, el ministro inglés de Negocios Extranjeros, asegure que tanto Franco, como la dictadura fascista española le parecen "delestables". La prensa no dice nada, absolutamente nada, de lo que verdaderamente interesa. Por no decir, todavía no se ha dicho en España en qué consistió el acuerdo de Postdam en la parte que hacía referencia al fascismo español.

Pero es igual. A pesar de la prensa oficial, España, el pueblo español, sabe perfectamente a que atenerse. Y lo que sabe es que todo el mundo, con absoluta unanimidad, está contra los fieles

servidores a quienes Hitler y Mussolini colocaron al Frente del Pardo y los millares de palacios requisados en todas las partes de España.



LONDRES.—Las autoridades británicas han concedido el visado de tránsito al Dr. Giral, para que pueda trasladarse de Norteamérica a Francia y unirse a sus colegas en París.

LONDRES.—En la Cámara de los Comunes el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Bevin, abordó el tema de España y la actitud del Gobierno británico frente al actual régimen español. El estadista británico repitió sus antiguas declaraciones de que el derrocamiento del general Franco debía surgir del interior de España. Agregó que la situación de éste país era objeto de incesante estudio por parte del gobierno británico, el cual se halla en comunicación constante sobre este asunto, con los gobiernos de Francia y EE. UU. El Gobierno de la Gran Bretaña —dijo— ha hecho ostentación en todas las ocasiones que le ha sido posible de la antipatía que sentía y siente, hacia el actual régimen español, régimen que pactó con nuestros enemigos durante la pasada guerra. Y el gobierno británico ha expresado, asimismo, el deseo de que dicho régimen sea sustituido, merced a la acción del mismo pueblo, por un régimen apoyado por la opinión pública de España. Terminó exponiendo su propósito de ceñirse a la política expuesta en la Cámara con respecto a España. SIA.

WASHINGTON.—El Ministro de Relaciones francés ha dado cuenta a los EE. UU. y a la Gran Bretaña, de las conversaciones que sostuvo recientemente con el Dr. Negrín, en representación del Gobierno republicano, respecto a la posible ruptura de relaciones de Francia con el Gobierno de Franco.

Otras noticias dicen que se ha observado a los republicanos españoles que se hallan en Londres actualmente, en estrecho contacto con los miembros de la Delegación francesa en la O. N. U.-SIA.

CARACAS.—El Canciller D. Carlos Morales ha manifestado que en el mes de Febrero quedarán totalmente interrumpidas las relaciones diplomáticas que aún sostenían Venezuela y España. Añadió que se demorará el anuncio oficial de esta medida hasta que el último buque español haya tocado en los puertos venezolanos, a fin de evitar actos de violencia en los puertos contra dichos buques. SIA.

MEJICO.—D. Indalecio Prieto ha declarado, que si Francia no convence a Inglaterra y a los EE. UU. a que actúen con ella respecto al presente régimen español, está seguro de que Franco tomará la iniciativa por sí propia y romperá sus relaciones diplomáticas con el gobierno del general Franco.

LONDRES.—Se va a pedir a la Asamblea de las Naciones Unidas que considere el reconocimiento del Gobierno republicano español exilado que fué constituido en Méjico el pasado Agosto. Así lo ha declarado hoy el Dr. Giral, jefe del Gobierno republicano. La petición dice el Dr. Giral—será presentada a la Asamblea de las Naciones Unidas por la Delegación mejicana con el apoyo de las Delegaciones de Guatemala, Panamá y Venezuela.

EL HERMANO LOBO

En estos parajes, tras de la fiesta de Navidad, la gran y ruidosa España, a las órdenes de su Caudillo, nos demuestró al pueblo español con nuevas formas de figurar en una Antología de españoles. Aquellas paradas de chulo de casaca, paradas de los más malos de que estos ya para toda la vida, han sufrido una transformación. El truco consistió en las "gloriosas" míticas nacionalistas, los pastores de los celebres Sindicatos libres encaramados en poltronas ministeriales, los señores guerra y desprecio de cabarets, de los primeros tiempos de la "laurea" programa de reivindicaciones proletarias, los sacerdotes sumisos de "la otra zona" estampa del cura de cruz y pistola, etc., etc., se han despojado apresuradamente de su ropaje de lobo feroz. Hacen trizas lo que de un día a la sazón, rompen con nerviosismo histérico páginas del libro escrito con llantos, miseria y crímenes, intentan atropelladamente mostrarse como seres inofensivos, incapaces de cometer un acto ligeramente punible.

No; Franco y su camarilla fueron rígidos con ellos mismos, hicieron de su conducta la perfección de la justicia, nadie podrá decir que sus actos desbordaron los cauces de la moral y de lo honrado, la encaje fué su faro. La comprensión y la bondad, el lucero que los guía.

Los campos de concentración, las cárceles repletas de hombres, los crímenes perpetrados en comisarías, los paredones de ejecución, el hambre de un pueblo, todo, todo eso, es puramente propaganda de los malos españoles, es obra de los "lobos".

España es, sencillamente, un paraíso. Viven todos, gozan todos, el comercio y la industria en estado floreciente, lo tenemos todo, agua, luz, gas, pan, los comestibles a precios del 36. El pueblo está contento. En cuantas manifestaciones se le invita acudir lo hace radiante de alegría y "VOLUNTARIAMENTE", sin coacciones. Si en algunas ciudades ocurren ciertas cosas, no tienen impor-

tancia porque es obra de chiquillos ineducados.

Es más, si la causa de las Democracias ha triunfado, se debe única y exclusivamente al gesto noble, al esfuerzo denodado de ese "genio" llamado Franco.

¡Ah, si nuestro ejército, si nuestra escuadra, si nuestra aviación, se hubiesen colocado al lado de Alemania...!

Pero no, "nuestra democracia orgánica", como tal marchó al unísono con los países aliados. Ahí está la prensa y radio que lo demuestran.

Y España la España de Franco queda ¡oh, manes de la ingratitud! condenada al exodo, no la admiten en conferencias, en parte alguna. La apartan, asqueados, de toda conversación leal!

¡Canallas! ¡Asesinos!

El velo de la hipocresía ha sido roto y vuestra faz horrible, descubierta, produce náuseas, y odio, a las naciones libres. Sus pueblos se alzan prestos para pedir a sus Gobiernos cese ya el crimen permanente que se comete con este pueblo de hidalgos que incurrió en el delito de pensar y enfrentarse con las fuerzas que urdían la gran tragedia mundial.

Vuestra literatura ramplona, sin vida y sin alma, no puede refutar las verdades que os arrojan constantemente; Los Fernandez Florez, los "Azorin", los Carrere, los Aparicio, los Serna, los Lucientes, etc., son plumas mercenarias, sin un átomo de dignidad. Vendidos al mejor postor románticos del ideal, inservibles, pues, para comprender las ansias de un pueblo, y por tanto, impotentes para contener su verbo arrojador.

De nada sirve que la España de Franco desee ¡ahora! la paz a los hombres de buena voluntad, de nada sirve pronunciar "todos somos hermanos".....

El hermano lobo, es lobo y nada más que lobo. Y a los lobos se les persigue, se les acosa, se les mata.

Cuando así sea, entonces, si que los españoles seremos hermanos.

JULIA GUTIERREZ

Julia Gutiérrez ha muerto en la Cárcel de Ventas el día 11 de enero de 1946. El certificado médico de la enfermería de la prisión, dirá posiblemente que falleció "de muerte natural". Y, acaso, no falte en absoluto a la verdad, porque la suya sea la muerte natural bajo el fascismo español.

Porque Julia Gutiérrez como tantos y tantos otros, muera víctima de los malos tratos, y hablar de malos tratos al referirse a los procedimientos empleados con ella es un piadoso eufemismo, reci-

dos y sufridos en la Dirección General de Seguridad de Madrid. Julia Gutiérrez fué detenida en los primeros días de octubre de 1945; permaneció en los calabozos de la Puerta del Sol hasta el 25 de noviembre siguiente, es decir, durante más de cincuenta días. Sólo ella podría decir con exactitud cuanto hubo de sufrir durante los días interminables de constantes "interrogatorios". Con el dolor no sólo del propio sufrimiento, sino de ver junto a sí cómo era objeto de parecidas torturas su hija.

Cuando salió de Gobernación, donde la policía trató inútilmente

de obligarla a confesar su supuesta participación en un complot fraguado por la mente calenturienta de uno de los agentes, Julia Gutiérrez estaba ya más muerta que viva. Todavía alentó durante mes y medio, que ha sido en realidad una prolongada agonía.

Julia Gutiérrez es una víctima más en el largo camino recorrido. Y una demostración de como el fascismo español sigue aplicando en 1945 y 1946 los mismos procedimientos que ganaron para sus maestros de Belsen el desprecio y la condenación del mundo civilizado.